

La Brújula. POR EUGENIO FUENTES

Hasta que no cate a Coover no sabrá si es el hombre de su vida

Afirma Coover (1932) en una reciente entrevista que la principal diferencia entre modernistas y posmodernos es que los primeros estaban influidos por el psicoanálisis y los segundos, entre los que figura él mismo en lugar preminente, lo están por la física de partículas y la desintegración. Y la idea es buena para abordar este camino atrás que constituye el eje de fuerza de *Pinocho en Venecia* (1991). Si Gepetto lo talló en madera y el Hada de Cabellos Turquesa lo volvió de carne, Coover lo recoge convertido en proyectivo ganador de dos premios Nobel, en la América donde lo varó Disney, y lo devuelve a Venecia con la sádica intención de destruirlo. Claro que decir esto, tratándose de Coover, es decir muy poco, porque el autor de *Azotando a la doncella* o *La fiesta de Gerald* es, ante todo, el mago de cuya chistera brotan corrientes interminables de palabras que son mundos. Si no están familiarizados con él, prepárense a una celebración del verbo que aniquilará su ingenuo concepto de la narrativa. Coover siempre es excesivo, pero hasta que no lo cate no sabrá si es el hombre de su vida.



Pinocho en Venecia
ROBERT COOVER
Trad. de José Luis Amores
Pálido Fuego
404 páginas. 25,90 euros

por eso sus cargos morales nunca son propios ni ajenos. Y tampoco es una novela del absurdo (esa plegaria a la lógica). Entonces, ¿es esto una mera demostración de la teoría de la identidad como fragmentación y metáfora de Paul de Man o el último Barthes?; ¿de la dispersión rizomática de Deleuze y Guattari? Nuestros respetos. ¿Imposturas intelectuales, versículos para la escolástica congresual? Buen provecho si así es.

Las acciones son irrelevantes en un conjunto centrífugo y sin aparente sentido

Un pasatiempo sin solución. Pero no. Porque pulsamos aquí la vena más profunda de la literatura, la que no es milagro ni redención ni epifanía (subgéneros para simples fanáticos) sino profesión de fe, que tiene tan presente el riesgo del vacío. No interesan la peripecia o los protagonistas, sino todo lo que los utili-

za y es más sólido que ellos: amor, soledad, voluntad, miedo, odio. Son las ideas las que ahora buscan a los personajes, que no existen, asisten: celdillas o escaques pasivos de un pasatiempo mayor. Intentamos leer la novela lineal y horizontal, y no surge nada inteligible. Solo los cruces verticales permiten un asomo de sentido; y tampoco. Recurrimos a la página de soluciones, vamos al índice; y resulta que es narrativo, exergos que confunden más lo antes leído. El diseño del crucigrama parece negligente, debemos añadir casillas a mano o forzar letras: nuestra necesidad de un significado. Pero los enunciados y definiciones mutan: nos hacen trampa a nosotros. Los trebejos se mueven sin jerarquía; la torre en diagonal, la reina a saltos, y hacemos un gambito no ya de caballo (Faullkner, claro), sino del mismísimo rey, el supremo sentido que es el destino (el orden, en dos palabras que son una misma serie de letras desordenada). Todo remite a una nueva moral gaseosa. Nadie sabe dónde está la herida; solo la misma certeza de estar desangrándose. Releo ya esta inexplicable maravilla.



Federico García Lorca.

puesta por la actriz en el teatro Avenida de Buenos Aires el 25 de octubre de 1933, en presencia de Federico García Lorca, con un auditorio entregado y con la prensa anunciado a bombo y platillo la representación y alabándola. Este fue el motivo fundamental de la estancia de García Lorca en la Argentina y de allí saldría reforzado. Gracias a esta estancia conseguiría la ansiada indepen-

dencia económica, puesto que hasta ese momento, y con treinta y cinco años, todavía dependía de la renta paterna. Además, este viaje le dio éxito, le dio fama y afianzó una proyección internacional que hasta entonces no era tan evidente. Puede, incluso, que ayudara a convertirlo en un símbolo cultural y político, aunque a eso, qué duda cabe, contribuyó definitivamente su despreciable asesinato.



Humor fantasmal
JEROME, POE, SAKI...
Edición de Manuel Manzano
La Fuga
204 páginas. 16,50 euros

El escalofrío mejora con las convulsiones de la risa

Leer una compilación de cuentos de fantasmas de Wharton o de James es una experiencia de la que ningún ser humano decente debe ser privado. Si el goticismo de principios del XIX llega a abrumar en su romántica desmesura, el cuento de fantasmas clásico ofrece, por el contrario, el equilibrio de ingredientes y la limpieza de ejecución que deberían exigirse a cualquier obra. Claro que, sin desmentir lo anterior, cabe que el escalofrío espinal desatado por un ánima en pena se vea redoblado con la sacudida generada por una ráfaga de humor inteligente o por el temblor de detectar una obra maestra. Tal es la temible condición que reúnen los diez relatos recogidos en esta antología, salidos algunos de plumas poco habituales del género. Obras de Jerome, Poe, Saki, Harte, Conan Doyle, Le Fanu, E. F. Benson, Twain, Kipling y Stockton, traducidas ex profeso para un volumen obligado en la biblioteca de todo devoto fantaterrorista.

Lo escaso, lo abundante, lo caro y otros asombros científicos

Es probable que el lector forme parte de la legión de individuos que alguna vez ha considerado más barato comprarse una impresora nueva que reemplazar los cartuchos de tinta de la que ya posee. Y no se equivoca, porque un litro de tinta estándar cuesta lo mismo que un litro de Chanel n.º 5. Esta es una de las curiosas cuestiones que pueden aprenderse en este fascinante volumen, en el que, internándose en el asombroso mundo de la física, la química y la tecnología, se indaga tanto en lo escasísimo como en lo abundantísimo, lo carísimo o lo muy duradero. Por no hablar de armas, alimentos y drogas inverosímiles, o de objetos inexistentes que, sin embargo, están tan presentes en nuestro entorno como otros muy cotidianos que daríamos por fantásticos. ¿Cuáles son los doce productos químicos más peligrosos? ¿Y los labios más besados de la historia? ¿Y la mayor máquina nunca construida? Las respuestas, que pueden espigarse entre varios centenares más, están en las páginas de *El elemento del que solo hay un gramo*.



El elemento del que solo hay un gramo
SERGIO PARRA
Guadalmazán
288 páginas. 15,95 euros



La niña de oro puro
MARGARET DRABBLE
Trad. de A. Rivero Taravillo
Sexto Piso
296 páginas. 22 euros

Una niña especial en torno a la que desnudar un mundo

De Anna, la niña a la que alude el título, el lector sabrá pronto que requiere continuos cuidados. No le quedará clara, sin embargo, la naturaleza del mal, ya que su función es actuar como un vacío nuclear desde el que se generará toda la historia ideada por la inglesa Margaret Drabble (1939), una novelista de muy larga trayectoria que en España es casi desconocida. En plenos años 60, Jessica, estudiante de Antropología anclada en el sofisticado norte londinense, se queda embarazada de un profesor casado. Arranca así una particular odisea que Drabble extiende varias décadas. Como suele ocurrir en su narrativa, el primer plano estará puesto en la condición femenina, pero se abrirá hacia una amplia exploración social. Sumen la pasarela que como antropóloga tiende Jessica al lector sobre "sociedades primitivas" y tendrán un interesante juego de espejos rematado por la sostenida atención que Jessica presta a las enfermedades mentales.